



De izquierda a derecha, la Hna. Emma Panizales y la Hna. Maigualida Riera, de las Misioneras Médicas de Venezuela, durante una visita a Caraballeda, una de las zonas más afectadas del estado de La Guaira, por los terremotos del 24 de junio de 2026. (Foto cortesía Misioneras Médicas de Venezuela)



by Graciela de los Ángeles Portillo

[View Author Profile](#)

[Join the Conversation](#)

Caracas, Venezuela — July 20, 2026

[Share on Bluesky](#)[Share on Facebook](#)[Share on Twitter](#)[Email to a friend](#)[Print](#)

Dolor por una muerte inesperada. Incertidumbre por un ser querido desaparecido. Escombros: cuerpos bajo ellos. Un hogar sepultado. Gratitud a Dios por estar vivos. La calle como refugio. El impacto de los [dos terremotos](#) que sacudieron Caracas, Venezuela, el 24 de junio de 2026 aún no termina de dimensionarse, pero ya se cuenta por miles el número de víctimas. Nadie escapó al miedo mientras el suelo bajo sus pies dejó de ser firme y seguro. Ni siquiera las hermanas católicas, que también estuvieron allí cuando la tierra tembló.

Horas antes del movimiento telúrico, una iniciativa espontánea de las niñas del Hogar Nuestra Señora del Carmen —dirigido por las Hermanas Carmelitas de la Madre Candelaria, en La Pastora, Caracas—, las había llevado a cantar y rezar por primera vez el rosario en la capilla.

Por la tarde, las hermanas junto a las niñas participaban en una eucaristía en la iglesia de San Judas Tadeo, donde los dos sismos las sorprendieron junto al resto de los fieles durante el padrenuestro. El techo del templo colapsó parcialmente.

Después de los dos #terremotos que devastaron #Venezuela, #HermanasCatólicas de distintas congregaciones se organizaron en red para ofrecer refugio, alimentos, medicinas y acompañamiento a las víctimas. #GSRenEspañol #DobleSismoEnVenezuela

[Tweet this](#)



La Hna. Aura Arévalo, de las Misioneras de la Consolata, clasifica alimentos en el centro de acopio de Cáritas Venezuela, en Caracas, el 26 de junio de 2026. (Foto: Graciela Portillo)

La Hna. Ana María Montilla, directora de la casa-hogar, recuerda la entereza necesaria que tuvo que mantener para contener el pánico de las niñas mientras la tierra se removía. "Fue un momento muy duro, esa noche no dormimos", relató.

Al día siguiente, las Hermanas Carmelitas se desplazaron hacia los hospitales Dr. Domingo Luciani y Ana Francisca Pérez de León, en el municipio Sucre de Caracas, para acompañar a los heridos trasladados desde el estado de La Guaira. Poco después, se dirigieron a la Plaza Miranda, en el centro de Caracas, convertida en un campamento improvisado para quienes tuvieron que abandonar sus edificios —con estructuras debilitadas— por precaución ante posibles derrumbes.

"Muchos por miedo o por falta de gas no podían cocinar. Fuimos a la plaza, abrimos la camioneta y comenzamos a repartir arepas rellenas con mortadela y queso, además de arroz y ensalada", recuerda la Hna. Montilla.

Debido a la magnitud de la tragedia ha habido movilizaciones espontáneas de cientos de personas en distintos lugares del país para rescatar a las víctimas que permanecían bajo los escombros y ayudar a los sobrevivientes. Las hermanas de distintas congregaciones también se sumaron a esa respuesta solidaria.

Relacionado: [Verdad, justicia y diálogo para reconstruir Venezuela: hablan las religiosas](#)



La Hna. Maigualida Riera, de las Misioneras Médicas de Venezuela, acompaña a niños sobrevivientes de los terremotos refugiados en el Parque Alí Primera, en el sector Gato Negro de Caracas. (Foto: cortesía Misioneras Médicas de Venezuela)

Las cifras dan cuenta de esa emergencia. Según el [balance oficial del Gobierno nacional](#) del 19 de julio, los terremotos han dejado 5208 personas fallecidas, 16 740 heridas, 17 854 que perdieron su vivienda [cifra por actualizar] y 21 235 acogidas en 107 campamentos transitorios habilitados para atender la emergencia. Los rescatados llegan a 6462. Han recibido atención 128 324 familias. Las autoridades reportan a la fecha la [afectación de 856 edificios y el colapso de 190](#). Los mayores

daños se concentraron en el estado La Guaira, así como en Caracas, y en los estados Miranda, Carabobo, Aragua, Falcón y Yaracuy.

A ello se suman [pérdidas económicas directas](#), estimadas preliminarmente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el 26 de junio de 2026, en 6700 millones de dólares, en un país que ya enfrentaba una prolongada crisis humanitaria.

La hermana Shirley Barillas, de las Esclavas del Cristo Rey, destacó la importancia de atender la salud emocional y ponerle nombre al "terremoto interior".

"Si nos cuidamos, podemos cuidar de mejor manera a los demás. Hay que permitirse llorar, hay que drenar el dolor, porque ahorita estamos actuando en modo automático", dijo.

Escuelas convertidas y casas comunitarias convertidas en refugios y en centros de acopio: las religiosas acompañando a quienes lo perdieron todo. Así respondió la #VidaConsagrada al #DobleSismoEnVenezuela #GSRenEspañol #HermanasCatólicas

[Tweet this](#)

Hermanas católicas en Venezuela, en primera línea tras los terremotos del 24 de junio de 2026. Las obras de las religiosas sufrieron daños. Las casas comunitarias fueron convertidas en refugio y centro de acopio de víveres, ropa y medicamentos.

Heridas en obras de las religiosas

Ninguna religiosa murió, pero la magnitud de los terremotos del 24 de junio en Venezuela afectó algunas de sus obras sociales y lugares de residencia.

En San Bernardino, una zona de Caracas donde varios edificios colapsaron, el Colegio Nazaret, una obra de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret (MHSFN), sufrió daños estructurales. En el plantel se forman más de 500 estudiantes de primaria y bachillerato.

La tragedia tocó directamente al plantel: dos familias de alumnos murieron bajo los escombros de sus hogares. María del Mar Sánchez Izuel, superiora general de MHSFN, señaló que han iniciado la reconstrucción ante los desafíos inmediatos:

albergar a las familias damnificadas y brindar atención psicoemocional a los estudiantes.

La congregación lanzó una campaña urgente de recaudación de fondos mientras los estudiantes de quinto año recolectan ropa y alimentos para la comunidad.

"Queremos preparar de nuevo la escuela para recibir a los estudiantes en septiembre. Es importante que la misión educativa no se detenga", afirmó Sánchez.

Aunque las iniciativas locales son fundamentales, la superiora general de MHSFN considera que la solidaridad por sí sola no es suficiente. "Creo que esta tragedia va a visibilizar lo que llevan muchos años padeciendo. Sin ayuda internacional, esto será imposible de sacar adelante", advirtió. Sánchez, de origen español y residente en Roma, se encontraba en Venezuela cuando ocurrieron los terremotos. "Llevan muchos años viviendo en el caos y saliendo adelante con solidaridad. A pesar de todo, aquí percibo una enorme capacidad de hacer comunidad", afirmó.

En el oeste de Caracas, en el sector Artigas, los terremotos dejaron daños estructurales en la Obra Social de la Madre y el Niño (Osman) y en La Posada del Peregrino, ambas instituciones administradas por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. La Hna. Deisy Andrade explicó que la sede de Osman —que ofrece comedor popular, residencia estudiantil y alojamiento para niños con cáncer— sufrió grietas severas en sus paredes, lo que obligó a suspender temporalmente los servicios.

Los daños se extendieron también al Hospital San José de Maiquetía, sede histórica de la Congregación Hermanitas de los Pobres de Maiquetía, donde reposan los restos de sus fundadores, el padre Santiago Machado y la venerable Madre Emilia de San José. En el mismo estado, la Congregación Santo Ángel de la Guarda perdió su casa en el sector Playa Grande: las religiosas mayores que allí residían sobrevivieron al terremoto y fueron trasladadas a Caracas. A pesar del deterioro de sus propios espacios, las comunidades religiosas persisten en su labor de asistencia.

Este doblete sísmico de 2026 revive las heridas de 1999, cuando la tragedia de Vargas —hoy estado La Guaira— sepultó comunidades enteras bajo los sedimentos de un deslave. El Colegio Nazaret también sufrió aquel desastre por el desborde de una quebrada. La Hna. Maurhermin Milano, su directora, señala que esta vez las vigas resistieron. Aun así, el peso de la tragedia se siente:

"De repente quiero llorar, pero no puedo porque hay que reconstruir," dijo la Hna. Maurhermin Milano." Somos humanos y nos vamos apoyando".



La sede de la Obra Social de la Madre y el Niño (OSMAN), de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, sufrió daños estructurales, entre ellos grietas en las paredes, tras los terremotos. Foto cortesía: sor Ermina Sarmiento.

Otras hermanas han encendido los fogones de sus comunidades para llevar alimento a las víctimas. Para las Siervas de Jesús la emergencia se transformó en intensas jornadas de cocina en plazas y parques convertidos en refugios improvisados, cuenta la Hna. Rosa Lozano.

Una semana después de los terremotos, las Hermanas Misioneras Médicas visitaron Caraballeda, una de las zonas más devastadas del estado La Guaira. Allí constataron una realidad que hacía urgente coordinar esfuerzos entre las congregaciones religiosas y otros organismos de la Iglesia: precarias condiciones de salubridad, niños con afecciones en la piel y en las vías respiratorias, y una profunda huella psicológica causada por la destrucción.

Reconstrucción en red: el camino compartido

La respuesta a la emergencia no quedó en manos de cada congregación por separado.

Religiosas de distintas comunidades comenzaron a coordinar esfuerzos con la [Conferencia de Religiosas y Religiosos de Venezuela](#) (Conver), [Cáritas](#), los jesuitas y decenas de jóvenes voluntarios para acompañar a la población damnificada y atenderla emocional y espiritualmente, y para ofrecer sus obras como centros de acopio y resguardo.

La Hna. Maigualida Riera, coordinadora de las Hermanas Misioneras Médicas en Venezuela, explicó que la nueva etapa de la respuesta busca ir más allá de la atención inmediata. En coordinación con la Conver, las comunidades impulsan actividades para niños, jóvenes y adultos mayores que les ayuden a procesar el impacto emocional de los terremotos.

Para Riera, la misión no consiste solo en responder a necesidades materiales, sino también en acompañar el duelo y devolver esperanza a quienes lo han perdido todo. "En estos tiempos, para la gente es muy importante sentirse acompañada con una palabra oportuna o un silencio que abraza el alma. Es hora de la solidaridad y de salir al camino, como el buen samaritano, a atender con compasión las heridas de los que hoy claman por auxilio", afirmó.

Cáritas Venezuela, como parte de la [Red de Acción Social de la Iglesia](#) (RAS), ha desempeñado un papel clave en la coordinación de la recepción, clasificación y distribución de alimentos, medicamentos e insumos destinados a las zonas más afectadas. Con el apoyo de las Misioneras de la Consolata, la red coordina la recepción y clasificación de alimentos, medicamentos e insumos que luego son distribuidos en las zonas más afectadas.

Entre quienes participan en esa tarea está la Hna. Aura Arévalo, misionera colombiana de la Consolata. "Estos trabajos tan sencillos guardan mucho valor, porque cada mamá que recibe [alimentos o medicinas] siente una fuerza", expresó.

A través de Cáritas, colegios y casas comunitarias fueron habilitados como refugios temporales y centros de acopio, mientras comunidades religiosas llevaron ayuda a distintas regiones del país.

"En lugares como la plaza La Moneda, en Caracas, el acompañamiento se ofrece en la distancia corta: un espacio para compartir un té caliente y, sobre todo, para escuchar", señaló la Hna. María José González, directora de Cáritas Los Teques, miembro de la comunidad Jesús es Señor y coordinadora de logística.

"Hemos entendido que solas no podemos". La respuesta al #DobleSismoEnVenezuela llevó a #HermanasCatólicas de distintas congregaciones a unir esfuerzos para acompañar a las víctimas y coordinar una red de solidaridad. #GSRenEspañol #Venezuela

[Tweet this](#)

SOT DE A LA ESCOMBROS ESPERANZA RELIGIOSAS EN PRIMERA LÍNEA

Las mujeres consagradas responden a la emergencia tras los sismos en Venezuela.

El doblete sísmico de 7.2 y 7.5 del 24 de junio de 2026 sacudió con fuerza siete estados de Venezuela, con los mayores daños concentrados en La Guaira.



TAMBIÉN FUERON AFECTADAS



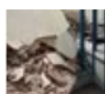
HIJAS DE LA CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL



Daños importante en la Obra Social Madre y Niño (OSMAN) y El Peregrino. Servicios suspendidos temporalmente.



HERMANITAS DE LOS POBRES DE MAIQUETÍA



Su obra Hospital San José sufrió daños estructurales tras el terremoto y no está habitable.



RELIGIOSAS DE LA CONGREGACIÓN ÁNGEL DE LA GUARDA



Su residencia para religiosas mayores ubicada en Playa Grande (La Guaira) colapsó.



Aún así, las congregaciones no han abandonado su misión.



¿CÓMO ESTÁN AYUDANDO?



ATENCIÓN Y ESCUCHA HERMANAS MISIONERAS MÉDICAS

Han realizado entrega de carpas, muletas, coches para niños y kits de higiene en las zonas afectadas de La Guaira y a personas damnificadas ubicadas en refugios de Caracas.



ALIMENTACIÓN SIERVAS DE JESÚS

Preparan y reparten comida a familias que pernoctan en Caracas.



CENTRO DE ACOPIO ESCLAVAS DE CRISTO REY

Habilitaron el colegio Cristo Rey para recibir donativos.



REFUGIO CARMELITAS DE LA MADRE CANDELARIA

Acondicionan la Casa Hogar Nuestra Señora del Carmen, para recibir, resguardar y cuidar a niñas y niños damnificados del estado La Guaira.



EDUCACIÓN MISIONERAS HIJAS DE LA SAGRADA FAMILIA DE NAZARET

Han iniciado una campaña de recaudación de fondos para reparar la infraestructura, brindar atención psicoemocional y garantizar la continuidad educativa.



MISIONERAS DE LA CONSOLATA

Trabajan junto a Cáritas de Venezuela como voluntarias para las recepción, clasificación y distribución de kit de hiegnes y de alimentos.



"Solos no podemos, hay que hacer camino con otras congregaciones, grupos y ONG para lograr un mayor impacto"

Hna. Manguilda Riera
Misioneras Médicas en Venezuela



CONGREGACIONES QUE SIRVEN Y ACOMPAÑAN



Oración y consuelo espiritual



Atención humana y emocional



Alimentación y ayuda benéfica



Educación y protección a la infancia



Solidaridad que siembra esperanza

Manos que sostienen,
fe que reconstruye



GLOBAL SISTERS REPORT

COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA VIDA RELIGIOSA

en español

En un país marcado por años de crisis y por la emigración masiva, la emergencia volvió a poner de relieve el valor del trabajo conjunto entre congregaciones, laicos y organizaciones de la Iglesia para responder a las necesidades de la población.

Durante el despliegue realizado en La Guaira, las comunidades religiosas han distribuido muletas, carpas, coches para niños y kits de higiene a las familias que permanecen en los campamentos temporales, en coordinación con otras congregaciones, organizaciones y voluntarios. "Hay que hacer camino con las congregaciones, grupos, ONG y otros para lograr un mayor impacto en el servicio", afirmó la Hna. Riera. "Hemos entendido que solas no podemos".

"De repente quiero llorar, pero no puedo porque hay que reconstruir". La frase de una religiosa resume el espíritu con el que las
#HermanasCatólicas siguen acompañando a las víctimas del
#DobleSismoEnVenezuela. #GSRenEspañol #Venezuela

[Tweet this](#)

Después de los terremotos: la respuesta de las religiosas

Los terremotos dejaron destrucción, duelo, miles de personas sin hogar y miles de desaparecidos. Las fotografías que siguen documentan tanto la devastación como la respuesta solidaria de religiosas, laicos y estudiantes de instituciones católicas que acompañan a las comunidades afectadas en su proceso de reconstrucción.



Religiosas de las Siervas del Santísimo Sacramento entregan kits para bebés a mujeres embarazadas y madres con recién nacidos en el sector Catia La Mar, estado La Guaira. (Foto cortesía Siervas del Santísimo Sacramento)



Voluntarios preparan arepas que serán distribuidas entre las personas afectadas por los terremotos. (Foto cortesía)



Una religiosa de las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía brinda apoyo logístico en el Hospital San José de Maiquetía mientras un voluntario traslada un equipo médico. (Foto cortesía de las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía)



La Hna. Rosa Lozano, de las Siervas de Jesús, entrega alimentos, el 30 de junio de 2026, a una persona damnificada en Caracas. Junto con las otras ocho religiosas de su comunidad, prepara diariamente comidas para las personas afectadas por los terremotos. (Foto: Graciela Portillo)



Una bandera ondea sobre los escombros de un edificio colapsado en el sector El Caribe, una de las zonas más afectadas del estado La Guaira. 19 de julio de 2026. (Foto: Graciela Portillo)



Misioneras de la Caridad, provenientes de India, África, México y Belice, permanecen junto a familiares de personas desaparecidas frente a una de las edificaciones colapsadas por los terremotos. (Foto cortesía: Fabiola Ortega)



Una familia de Guatire, estado Miranda, a 74 kilómetros de La Guaira, recorre las calles colocando carteles en busca de sus familiares desaparecidos tras el doble sismo. (Foto: Graciela Portillo)



Religiosas de las Siervas del Santísimo Sacramento entregan alimentos y donativos a personas afectadas por el doble sismo en Playa Grande, estado La Guaira, donde también identifican las necesidades más urgentes de la comunidad. (Foto cortesía: Karol Rangel)



Religiosas de las Siervas del Santísimo Sacramento entregan alimentos a personas damnificadas en el sector Macuto, estado La Guaira. (Foto cortesía Siervas del Santísimo Sacramento)



Religiosas de las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía ofrecen alimentos al personal y a voluntarios del Hospital San José de Maiquetía. (Foto cortesía Hermanitas de los Pobres de Maiquetía)



La Hna. María José González, de la comunidad Jesús es Señor y directora de Cáritas Los Teques, entrega alimentos e insumos a personas afectadas en el centro de acopio de Cáritas Los Teques. (Foto: cortesía Cáritas Los Teques)



La Hna. Maurhermin Milano, de las Hermanas de Nazaret y directora del Colegio Nazaret, junto a estudiantes de quinto año que organizaron un centro de acopio para apoyar a las personas damnificadas por los terremotos, el 30 de junio de 2026. (Foto: Graciela Portillo)



La Hna. Shirley Barillas, de las Esclavas de Cristo Rey, organiza la participación de voluntarios en el centro de acopio habilitado tras los terremotos, en Caracas, el 28 de junio de 2026. Ese día también atendió a personas que solicitaron un espacio de oración. Foto: Graciela Portillo)

Advertisement